

**Releyendo *El trovador Yabujara*
por Jisashi Inoue**

JUZO KATAKURA
Universidad de Tenri, Nara (Japón)

Ante todo quiero dar las gracias muy cordialmente al Comité Organizador y al profesor catedrático emérito Justino Rodríguez, que me han dado la oportunidad de intervenir en este muy elegante simposio; también a todos ustedes presentes, muchas gracias.

0 PREFACIO

Autor: Jisashi Inoue (1934-Yamagata, Noreste de Japón)

Novelista, ganador del premio Akutagawa y dramaturgo contemporáneo; ha publicado más de 200 obras literarias.

Argumento de la obra teatral con 20 escenas

El protagonista nace ciego el año 1760 de Shichibei, vendedor ambulante de pescados, y su esposa Oshío, ama de casa, en Shiogama, puerto de pescadores de la parte Noreste (Tohjoku) de Japón. A los cinco años es entregado al cantor ciego llamado Kotonno-ichi y a su esposa Ohíchi. El vástago de Oshío, que después se convertiría en el segundo trovador Yabujara, recibió de su primer maestro el nombre de Sugui-no-ichi. Sugui quiere decir *cedro*, lo que nos da una imagen libre y vigorosa del futuro trovador. Sugui-no-ichi crece muy fuerte, cometiendo muchas fechorías. Luego, mató a su madre cuando pretendía defenderla de otro hombre violento. En legítima defensa quitó la vida al lazarillo del trovador Sakuma. Al joven cantor ne le queda más remedio que dejar su tierra natal Shiogama y dirigirse a la capital de Japón, Edo (en la actualidad, Tokio). Antes de cruzar el río Edogawa mató a un anciano y se llevó la espada oxidada del difunto. Llegó al centro de Edo, Nijon-bashi, donde empezó a

buscar y encontró al maestro, con posibilidad de éxito social, que le gustaba. Éste se llamaba Joqui-no-iti Janawa y era hombre de gran inteligencia y modestia. Las dos personalidades eran demasiado diferentes para llevarse bien. Sugui-no-ichi (llamado Tori-no-ichi en Edo) sirvió diligentemente al trovador Yabujara, usando varias técnicas de cobranza. Por la paciencia, por el llanto y por la fuerza logró sobresalir en el grupo de Yabujara. Diez años después, el antihéroe encargó el asesinato del maestro trovador a Kurakichi, mozo sin residencia fija. Resulta que el trovador fue matado por el mozo, a quien contraatacó Sugui-no-ichi con la aguja larga de tratamientos de acupuntura, haciéndose pasar por un asaltante que había invadido el palacio.

I. DE LA LITERATURA PICARESCA

Basándonos en las características generales de la literatura picaresca presentadas por el estudioso anglosajón Frederik Montteser, autor de *The Picaresque Element in Western Literature* (1975), y los demás investigadores literarios, comentaremos esta modalidad del teatro japonés.

1) Estrato bajo

Los miembros de la familia del protagonista pertenecen a la capa inferior de la sociedad y el personaje principal es ciego de nacimiento. Como hemos visto ya en el argumento, a éste le sobrevienen varias aventuras después de empezar a vivir con el maestro Koto-no-ichi y su esposa. Por decirlo así, esta obra literaria es el cuento o las memorias del más notorio villano Sugui-no-ichi.

2) Traslado geográfico y cambio de amos

El primer traslado para el protagonista niño es de su propia familia a la casa del maestro ciego Koto-no-ichi, el primer amo. Comete muchos delitos al enfrentarse directamente con el trovador Sakuma y su lazarillo, y declara su intención de hacerse trovador en futuro. Hasta que quita la vida al lazarillo en legítima defensa. La gravedad del caso lo expulsa como fugitivo desde la región del Noreste (Tohjoku) y lo arrastra hasta la capital Edo.

El segundo traslado para el joven protagonista, que supone unos 350 km de distancia, es hacia Edo, el lugar donde se reanuda la trama argumental, a partir de la escena 11 hasta su final.

Después de considerar bien su figura ideal de trovador, Sugui-no-ichi sirve muy diligentemente al trovador Yabujara, como su segundo y último maestro, durante muchos años, para conseguir todo el fruto acumulado, es decir, heredar legalmente el título de trovador de su amo.

3) las lecciones sacadas

(a) *¿Podrían seguir viviendo con unos nervios flojos como los de los que tienen vista, que les harían caer accidentalmente en ciénegas y lagos?* (Escena 1).

Por medio de esta cita de las palabras del narrador observamos que se presenta el mundo de los invidentes más duro y penetrante de lo que imaginamos. Podemos presumir que uno de los temas de la pieza teatral es el siguiente: ¿cómo los débiles se desenvuelven entre los fuertes?

(b) *¿No vienen por aquí algunos miembros de nuestro gremio que tengan algún rango, como un trovador o sus ayudantes? Entre ellos ¿hay algunos con ambiciones?* (Escena 12).

De esta cita podemos concluir que el vigor tan poderoso de Sugui-no-ichi nos permite olvidar que se trata de un invidente.

(c-1) *Para enfrentarnos como iguales a los que tienen vista, tenemos que afinar nuestro sentido de la dignidad.* (Escena 13).

(c-2) *Afinar nuestro sentido de la dignidad, por encima de la de los videntes, terminar tareas, por encima de las de ellos: ésa es la única manera que tienen los ciegos de convertirse en sus iguales.* (Escena 13).

(c-3) *¡No es así! Los que nos sitúa en un nivel de igualdad con los videntes es el dinero! El dinero lo es todo.* (Escena 12).

(c-4) *He tratado de escalar hasta donde se puede en este mundo; protegido por el dinero.* (Escena 18).

La respuesta al dilema «dinero o dignidad» se desarrolla en las últimas escenas, la 19 y la 20, cuando Sugui-no-ichi, tachado de pesetero, será expulsado de Edo por el gobierno central.

II. SOBRE LOS DOS PERSONAJES PRINCIPALES

Sugui-no-ichi

El origen de la especial manera de vivir del anti-héroe Sugui-no-ichi se plasma en las palabras del narrador de las primeras páginas de la escena 1.

Parece que en aquel entonces aquella explicación me pareció razonable pero, pensándolo bien, después de que me quedé ciego, llegué a la conclusión de que de ninguna manera podía ser así. (p. 20).

Lo que dice el narrador nos evoca las palabras dirigidas al protagonista del *Lazarillo de Tormes* (anónimo del siglo XVI) por su amo ciego:

«Necio, aprende que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo. Y rió mucho la burla. Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer» [...] Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir, muchos te mostraré. Y fue así, que después de Dios, éste me dio la vida, y, siendo ciego, me alumbró y adestró en la carrera de vivir.» (Tractado Primero).

El cantor ciego Sugui-no-ichi se esfuerza denodadamente por ahorrar el capital necesario para conseguir el puesto supremo de trovador. Piensa que el dinero es todopoderoso, es capaz de superar el sistema jerárquico con los cuatro grados, dieciséis escalafones y setenta y tres escalones del gremio. De esta manera, no se cansa de delinquir, en su anhelo del título de trovador. En cuanto a su manera de vivir, tan enérgica que nos hace olvidar su condición de invidente, podemos recordar y enumerar los actos de Ignacio, Carlos y los demás personajes protagonistas de *La Ardiente Oscuridad* (1950) de Antonio Buero Vallejo. Y podemos remontar el origen hasta las palabras resueltas de su madre Oshío en la Escena 3.

Hijo, vas a ser cantor ciego. Siempre te voy a tener a mi lado; pero, de hecho, aún yo, tu propia madre, después de algún tiempo, lo voy a lamentar: pues sí, eres ciego. [...] Si fuese posible, y si tienes suerte, al final hasta podrías llegar a trovador ciego. (pp. 46-47).

Podemos darnos cuenta de que su vida de cantor fue, por decirlo así, fiel a la orientación de su madre verdadera Oshío.

Por otra parte, aparece otro carácter mucho más distinguido, el trovador Janawa Joquiiti, en la escena 13. No es un personaje ficticio, como Sugui-no-ichi, sino el ilustre filólogo, el investigador invidente (1746-1821) de Estudios Japoneses. (Ahora que recuerdo, cuando yo, ponente, era alumno de la escuela primaria, se trató también algún ensayo literario al estilo biográfico del estudioso Joquiiti en el texto escolar de lengua y literatura japonesas). De hecho, el docto Joquiiti menciona su proyecto científico de compilación de la historia y la literatura japonesas llamado *Gunyo-ruiyuu*, que se recopiló durante casi cuarenta años (1779-1819).

En este punto tiene lugar el diálogo entre el pícaro o, mejor dicho, el malvado, y el trovador sabio. El tema polémico es: ¿qué es lo que necesitan los ciegos para enfrentarse como iguales a los que tienen vista? (p. 119). Mientras el filólogo insiste en el valor de la dignidad humana como capacidad especial del invidente, el cantor más joven, Sugui-no-ichi (así se llama Tori-no-ichi en Edo), replica diciendo que el más poderoso es el dinero:

Así es. Los ciegos están considerados, desde el punto de vista de los videntes, como algo sospechoso, como si, de alguna manera, llevaran existencias sanguinarias. [...] Para enfrentarse como iguales a los que tienen vista, tenemos que afinar nuestro sentido de la dignidad. Podemos deshacer las imágenes, que acaba uno de proyectar, solamente mediante un alto sentido de refinada dignidad. (p. 119).

Los dos caracteres se separan sin acuerdo en esta escena 13 y vuelven a verse también en la escena 16. El trovador Yabujara II afirma que el poder del dinero es superior al de la dignidad:

Aún para un estudioso como usted, obtener el grado de trovador, sin depender del dinero, le llevó bastante tiempo, ¿no es así? No debería sentir tanta insuficiencia, pero yo apenas tengo 27 años. (p. 166).

Esta rivalidad no continúa mucho tiempo, como indica el título de la Escena 17 «El pequeño florecimiento», y en su etapa de apogeo el trovador, recién autorizado, cayó de un golpe en la fase final, muy trágica y cruel, con sólo el acuerdo entre el máximo representante del Gobierno Shoogunato de Edo, Sadanobu Matsudaira, uno de los tres grandes reformadores sociales del Shoogunato, y el científico representativo, Joquiiti Janawa. Es decir, la existencia del protagonista más enérgico fue suprimida por deseo de los representantes del poder y del ingenio.

Joquiiti - Digamos que hay dos maneras de reprimir los corazones de los hombres. Una sería desde arriba, imponer la frugalidad por la fuerza. (p. 179).

Joquiiti. - Es decir, para emprender una técnica que reprimiera los corazones de los hombres, al mismo tiempo que proporcionara valores virtuosos a los súbditos, como la frugalidad, la diligencia y el orden, convendría castigar en definitiva sus opuestos, como el derroche, la pereza, el azar. (p. 180).

Joquiiti. - Sin embargo, pensándolo bien, vamos a decir que él (Sugui-no-ichi) se convertirá en el objeto de sacrificio por usted. (p. 181).

El poderoso aparato representado por la reforma social llamada Kansei (1787-93) del canciller Sadanobu Matsudaira juzgó al segundo trovador Yabujara como una oveja negra de la sociedad entera y lo ejecutó de la forma más cruel y miserable. Ante la presentación y la exclusión de esta víctima expiatoria nos vuelve aquel anti-héroe arquetípico de la novela picaresca mexicana *La vida inútil de Pito Pérez* (1938), de José Rubén Romero, basada en *El Lazarillo de Tormes* (1554) y en *El Periquillo Sarniento* (1816-31), la primera novela moderna de los países latinoamericanos. El pícaro vagabundo michoacano dejó este mundo según su propia voluntad concibiendo el rencor y la desesperanza hacia toda la sociedad que le traicionaba desde su lactancia.

III. OTRO PROTAGONISTA, EL NARRADOR CIEGO

En esta obra teatral de 20 escenas, el reparto indica que aparecen 30 personajes. El personaje-protagonista es Sugui-no-ichi, el segundo trovador Yabujara, quien figura en 14 escenas (de la escena 4 a la 18, excepto en la escena 9).

El narrador ciego aparece desde el principio hasta el fin en casi todas las escenas, excepto en la escena 8. La interrupción que se contempla en las escenas 8 y 9 se debe a la necesidad de romper el ritmo monotónico de la representación actual.

Vemos que la presencia ostentada en casi todas las escenas expresa elocuentemente que el propio narrador es otro protagonista de la pieza.

Observemos las funciones literarias del protagonista-narrador.

- 1) Explicador-comentarista de las palabras pronunciadas y las situaciones que las enmarcan.

En la Escena 1 el narrador sólo da las explicaciones sobre el trasfondo histórico y social a los espectadores.

En la Escena 6 el narrador interviene con más de 7 notas, cada vez que se requiere una explicación de términos esenciales. Por ejemplo, la nota número 1: «lazarillo» quiere decir «puesto de secretario». Al convertirse uno en trovador, puede hacerse acompañar de un lazarillo. (pp. 61-62). La nota número 2: lo que se denomina «nuestro gremio» es la asociación autónoma de cantores ciegos, que existió desde la época de Muromachi (1333-1573), hasta la restauración Meidyi en 1868. Casi todos los ciegos pertenecían a este gremio (p.62). De la misma manera se continúa en las notas número 3, 4, 5, 6, 7 etc.

- 2) Moderador o controlador del tiempo literario, con capacidad para intervenir en las escenas.

El narrador no sólo transmite la información indispensable para que el público comprenda mejor, sino que también quiere mostrar sus sentimientos y hasta puede influir en los comportamientos de los personajes. Citemos un ejemplo con inclusión de las indicaciones escénicas: en la misma escena 6, el narrador declara ante el público la nota 7, con objeto de salvar la vida del protagonista Sugui-no-ichi.

Narrador ciego (parado, para salvar a Sugui-no-ichi). Nota número 7: *se detiene toda acción. Sólo Sugui-no-ichi se mueve. Buscando con las manos, alcanza al lazarillo, le arrebató la daga y, volviéndola, se la clava en la parte baja del abdomen; dando vueltas, se arrastra hacia el escenario lateral.* (pp. 72-73).

Dicho sea paso, en la misma escena 6 aparece la nota 6 (pp. 67-68), por la cual el lazarillo del trovador Sahuma también renuncia a pegar a Kotonon-ichi, el amo de Sugui-no-ichi.

El narrador nos presenta las informaciones y los datos referentes a la sociedad japonesa de aquellos tiempos de 1760-87 desde el punto de vista histórico, literario y folklórico. Pero es también conocedor de las circunstancias actuales del siglo XX, pues esta pieza se publicó en el año 1974. Se puede ver un ejemplo en la escena 2: *aún hoy en día, en las últimas décadas del siglo XX, este paso es todavía temido por los viajeros.* (p. 34). También en la escena 4 se dan los nombres y apellidos de cantantes modernos japoneses. En la escena 10: *hablando en términos actuales, sería como si uno fuera a Tokio por el ferrocarril de Yooban, en vez de ir por la línea principal del Noreste. O, en otros términos, como si uno evitara la carretera nacional número cuatro, para tomar la carretera número 6* (p. 89). En la escena 11, se trata del nombre del almacén más tradicional de Japón. *«Si uno camina unos cien metros en dirección noreste, se encuentra con el barrio de Suruga, y ahí con la tienda de vestidos llamada Echigoya, hoy en día almacén Mitsukoshi».* (p. 99).

Entre otras, en la escena 16 el narrador aporta una crónica histórica con los datos preparados en estilo Braille: *«Para cumplir con las exigencias de la veracidad, en la exposición de este drama, traje los principales apuntes vertidos al Braille. Vamos a tratar de leerlo».* (p. 153).

En definitiva, el narrador de la obra es contemporáneo del siglo XVIII y XX, y puede superar el tiempo y el espacio, si así lo quiere.

EPÍLOGO

Este drama participa plenamente de las características de la literatura picaresca, como se ha visto en los aspectos siguientes:

- (a) Protagonista perteneciente a la clase baja
Como el protagonista Sugui-no-ichi y otro personaje central, el narrador y la mayor parte de los personajes son de la clase baja. Los dos personajes principales no pueden disimular su conciencia crítica de los problemas sociales contemporáneos.
- (b) El traslado geográfico y cambio de amos
El protagonista nació en Shiogama, de la provincia Noreste; después de reincidir en sus delitos, se dirigió a Edo, en donde vivió y falleció. El anti-héroe, a los cinco años, fue entregado a la pareja Koto-no-ichi y Oíchi, de quienes recibió el nombre Sugui-no-ichi. Se aplicó pronto al oficio de cantor. Luego, después de llegar a Edo, buscó y encontró al trovador Yabujara, quien pasará a ser su segundo amo. Parece que el traslado geográfico de Sugui-no-ichi no es tan vigoroso como en las obras literarias más representativas del género: *El Lazarillo de Tormes*, *La vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1599), etc... Sin el sentido de la visión, sus acciones dinámicas se restringen en el mundo.
- c) Dilema entre el dinero y la dignidad:
La propia filosofía del protagonista Sugui-no-ichi, el trovador Yabujara II, contrasta con la del otro Trovador Janawa Joquiiti: el dinero de aquél se opone a la dignidad de éste. Se puede ver en ello la propia filosofía del autor, Jisashi Inoue, esto es, se refleja en la muerte del trovador más joven, juzgada por la inteligencia del antagonista Joquiiti.
- d) Los personajes centrales son los que no tienen la vista y una tercera parte de todos los personajes son los ciegos. Por lo cual, no se pueden esperar escenas llamativas ni maravillosas. Por lo tanto, el papel del narrador es más grande y poderoso que nunca. El hecho de que una persona sin vista se atreva a cargar con el papel de narrador de la obra simboliza, garantiza y demuestra el nivel alto de los espéctaclos tradicionales japoneses. Gracias por su atención.